

CEDEÓN

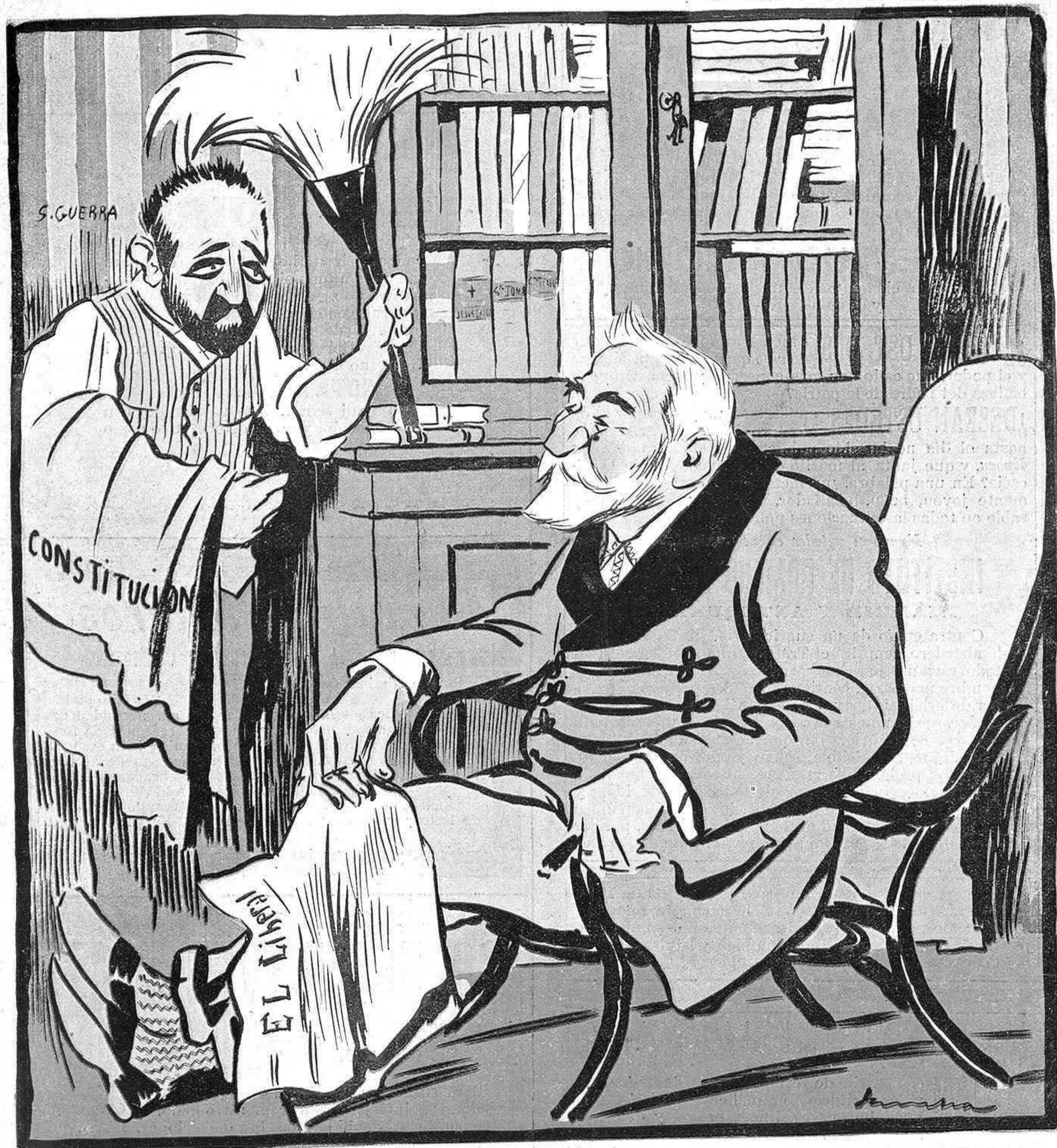
ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

15 céntimos NUMERO SUELTO 15 céntimos

AÑO X

MADRID, VIERNES 21 DE OCTUBRE DE 1904

NUM. 465



LA MANTA DEL PRESIDENTE

MAURA.—PEPE, ¿HAS SACADO LA MANTA ESA?

SÁNCHEZ GUERRA.—SÍ, PERO ADVIERTO AL SEÑOR QUE NO HACE FRÍO PARA ABRIGARSE AÚN.

MAURA.—NO, SI ES PARA LIÁRMELA Á LA CABEZA.

DIRECCION: LOPE DE VEGA, 39 Y 41. ADMINISTRACION: SERRANO, 55, MADRID. HORAS DE DESPACHO, DE 2 A 5.

CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCION POR CADA TRIMESTRE: ESPAÑA 1,50 PTAS. EXTRANJERO, 3 FRANCOS. PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

SIEMPRE JOVEN Y BATALLADOR!

¡Sabed, señores, que es posible no llegar nunca á envejecer en la política! No lo olvidéis: la Presidencia del Congreso salva la realidad, y todo político que no tenga nunca más que una constante disidencia que representar, puede conservar siempre

JUVENTUD Y MOMIO

Esos dos elementos esenciales de su triunfo y de su ascendiente.

¿QUIEREN USTEDES conocer un método racional y de *in vivo* que asegure la pitanza y el poder, que es lo que más conserva y reconstituye la belleza del padre de la patria?

¿DESEAN USTEDES un Tratado muy superior al de Montero Ríos en París y que hasta el día no ha sido publicado ni siquiera por *La Epoca*, y que junta al mérito de la novedad el de la eficacia? En una palabra, ¿un método serio para ser eternamente joven, bello, batallador, y sobre todo, indispensable en todas las situaciones políticas?

Escriban ustedes en seguida al

INSTITUTO DE ROMERO ROBLEDO

MADRID Y ANTEQUERA

Contra envío de un suplicatorio, libranza ó sobre-lombardero, remitirá el Tratado, que además del método racional para ser perenne padre de la patria y hombre necesario, contiene fórmulas políticas y recetas de crisis, interrupciones parlamentarias, chistes *ad hoc*, oposiciones suaves y enérgicas, método para pintarse de maurista sin que nadie note el artificio, procedimiento infalible, suave y externo para endu-recer los pechos liberales, etc. Además: acompaña á cada envío varios discursos de toda clase de ideas y colores para demostrar la eficacia de este método único é incomparable. No admitimos villaverdistas, por ser imposibles de toda restauración y por falta de pechos.

Enviamos gratuitamente nuestros prospectos de 1904, con más de 70 productos de belleza cunera, nuevos y desconocidos, á quien lo solicite, aunque no sea más que por curiosidad. Contestamos también gratuitamente á toda consulta sobre estética de los Luises.

MAQUINARIA

GRAN existencia de tornos, ruedas dentadas, engranajes políticos, cremalleras sociales, fuerzas vivas burguesas, limas, brocas y demás utensilios para artículos de fondo.

CORREA Mucha es necesario tener para leerse los tales artículos. Planchas mauristas dulcificadas, bombas y bombos para la conservaduría tripuda, grifos mata-entusiasmos y robinetería prudencial para dar gusto á los capitalistas de todas clases.

M. TROYANO.—7, Arlabán, 7.—Madrid (ESPAÑA)

HACEN FALTA

diputados estables para violenta y enérgica oposición en el Congreso, calle de la Libertad, llamada muy pronto á desaparecer con el nuevo proyecto de urbanización anticlerical.

SAN LUISES

Reloj de precisión absolutamente desconocido hasta hoy, pero sin rival para molestar á todo el mundo. Extra-gubernativo y extra-plano; hora exacta para la terminación de los teatros y cierre de cafés. Medalla del gallo en todas las buenas Delegaciones; de venta en el Gobierno Civil.

NOTA IMPORTANTE

El reloj San Luises va siempre con Gobernación, y no es democrático como algunos suponen.

Santalino Mauroso

CAPSULAS DE SÁNDALO Y SUPPLICATORIO ALCANFORADO

Para la eliminación de la **DEMOCRACIA, LIBERALITIS, CATARROS DE LA VEJIGA** periódica y todos los flujos de la Prensa, sin necesidad de otras explicaciones. Esta nueva, aunque reaccionaria fórmula, realiza la triple indicación balsámica de la esencia ultramontana y sedante del clericalismo; son de acción mucho más rápida y segura que todas las usadas de **POLACAIBA** y de **SILVEBA**, y tienen la ventaja de no producir la menor protesta. Se venden en casa de D. Eduardo Dato y en la mayoría parlamentaria. Va por la posta. Madrid.

SOLUCIÓN VEREDICTO DE SUPPLICATORIO DE CAL CON SÁNCHEZTOCAL

Para curar la azcaratosis, bronquitis, toses crónicas de Canalejas, infecciones de romerorobledo, enfermedades democráticas, debilidad de las oposiciones, inapetencia villaverdistas, maurastenia, etc. Se presenta en forma de suplicatorios y acaba en poco tiempo con todas las enfermedades constitucionales y con la misma Constitución del Estado. Dirigirse á la FARMACIA DE LOS SUPPLICATORIOS, donde se despachan otras muchas drogas.

CALLE DEL FLORIN



II GRAN ACONTECIMIENTO POLÍTICO!! LA UNIÓN DE LOS LIBERALES HECHA POR GEDEÓN

GEDEÓN, monologando como Maura.—¡Ea! Es cosa decidida. ¡Yo la hago! ¿Cómo puede España subsistir sin más que un instrumento de Gobierno? ¡Y qué instrumento! ¡El piporro de Toca desafinado! Sí, la unión de los liberales se impone con urgencia. Hasta el mismo Maura reconoce la necesidad de otro instrumento; el propio Villaverde les ha dicho á sus íntimos: «¡Preveo que tendremos que buscar otro instrumento!» Y cuando él lo dice... (Llamando.) ¡Cóngriez! Los guantes, el bastón, la chistera. Date prisa; voy á unir á los liberales. La suerte de España está pendiente de mis manos. ¿Que cómo los voy á unir? Ese es mi secreto. ¿Con sindetikon? No. Ya sé que lo pega, lo encola y lo cimenta todo. ¿Pero quién pega ni con sindetikon á Aguilera con el marqués de Valdeterrazo? Nada, no te empeñes, Cóngriez, no he de decírtelo. Si viene Calínez, dile que no estoy en casa, que he salido para un asunto trascendental y urgente; pero no le levantes el velo del misterio, y á poder ser, no le levantes nada. Hasta luego, Cóngriez. ¡Si salgo victorioso de mi empresa, me río yo de los Mauras de colores!

EN CASA DE D. SEGISMUNDO MORET

- ¿Don Segismundo?
- Acaba de desayunarse.
- Yo creí que no se desayunaba nunca nuestro grande hombre. Haga el favor de pasarle mi tarjeta.
- ¿Es taquigráfica?
- No.
- ¿Acaso hipotecaria?
- Tampoco.
- Entonces dudo mucho que le reciba á usted.
- Usted pásesela, que en eso de recibir no caben suposiciones previas.
- Está bien. Espere un momento.
- Yo espero siempre como Pidal y como Nozalada.

JUEVES DE EDEÓN

- El señor dice que pase usted al momento.
-
- ¡Gedeón!
- ¡D. Segis!
- ¡Esos brazos!
- ¡Y todo lo demás que usted quiera!
- No esperaba recibir una visita tan agradable. ¿Qué negocio le trae á usted por aquí?
- No es un negocio, D. Segis.
- Entonces...
- Es una prueba de mi acendrada amistad. Escúcheme y juzgue. Anoche...
- Aguárdese un instante. Voy á dictar á mi taquígrafo de turno una Memoria sobre la producción del arroz y sus relaciones con la guerra ruso-japonesa, mientras usted habla.
- Pero no es posible que así me entienda usted.
- Ya he entendido, Gedeón. Puesto que no se trata de un negocio importante, bien puedo dictar el arroz oyéndole á usted.
- Se trata de la jefatura del partido liberal.
- ¡Se acabó el arroz! Voy á decir que se retiren los taquígrafos. Hable usted en seguida; soy todo oídos.
- Anoche, como de costumbre, fuí al café de Levante...
- Al grano, al grano; toma usted la jefatura desde muy lejos.
- En la mesa inmediata á la mía se reune una peña de médicos, y apenas llegué yo empezaron á comentar las graves noticias que por conducto autorizado han llegado á sus oídos respecto al catarro que padecerá dentro de tres meses D. Eugenio Montero Ríos.
- ¿Qué decían aquellos afamados doctores?
- Decían que ese catarro, según todos los síntomas que se presentarán oportunamente, ha de ser de una violencia extrema, y aunque por fortuna no ocasionará una desgracia, inhabilitará á D. Eugenio, dados sus setenta y cuatro años...
- Setenta y cinco y dieciséis días.
- Le inhabilitará, repito, para el ejercicio activo de la política. El médico de cabecera le propondrá inmediatamente que dimita la jefatura del partido...
- ¿Qué pozo de ciencia!
- So pena de no responder de su vida.
- ¡Lo que ha adelantado en poco tiempo la Medicina! Pero ¿sobrevendrá efectivamente ese catarro?
- Como una letra de esas que hay que pagar. ¡Tres meses y el rayo! ¡Lástima grande, D. Segis, que no estén ustedes unidos, porque entonces la total jefatura de usted era indudable. Nadie se la podría discutir... Aunque yo bien comprendo que la diferencia de ideas...
- ¡Si pensamos lo mismo... cuando él tiene catarro!

—Tal vez su acentuación demasiado radical...
 —No hay nadie más radical que yo.
 —Eso de los frailes...
 —¡Usted deme el catarro de Montero!
 —Pues el catarro estallará.
 —Entonces la unión es un hecho. ¿Pero usted cree que la aceptará él?
 —Precisamente he de verle hoy mismo para que me examine unos cánones, y si á usted le parece exploraré al terreno.
 —Sí, sí, explórelo usted. Por mi parte no hay inconveniente ninguno para la patriótica obra de la unión de los liberales; pero... ¿no podía el catarro adelantarse un mes?
 —Creo que no.
 —Bueno, aceptemos los tres meses: vaya usted en seguida á casa de Montero Ríos. ¡Me sacrificaré una vez más por la unión de los liberales!

EN CASA DE D. EUGENIO

—¿Cómo está usted, D. Eugenio?
 —¡Yo, Gedeón, muy malito, muy malito! Anoche tuve quince mantas en la cama y no pude entrar en calor. Ahora, míreme usted, debajo de la capa tengo un manteo, y debajo del manteo un yerno, debajo del yerno un abrigo de pieles, y debajo del abrigo de pieles un discurso democrático de Canalejas. Pues como si nada, no logro calentarme. ¡Cuánto le envidio á D. Raimundo, con tan poca ropa siempre y tan... eso, según dicen!
 —Entonces siento mucho haber venido á comunicarle una desgracia...
 —¿Una desgracia!... ¿De quién?
 —El pobre D. Segis...
 —¿Una desgracia de Moret? Espere usted, que me voy á quitar la capa.
 —Él cree que se trata de una molestia pasajera; pero según la opinión autorizada de los médicos, padece algo más grave...
 —¿Más grave? ¡Uff, qué temperatura hay en esta habitación! Me quitaré también el manteo.
 —En suma, el infeliz D. Segismundo está amagado de una parálisis...
 —¡Qué atrocidad, una parálisis!... Espérese que me despegue el yerno. Ya está. Hable, hable, Gedeón.
 —Parálisis que le sobrevendrá seguramente dentro de tres meses...
 —¡Fuera el abrigo de pieles!
 —Y aunque no ocasionará una desgracia irremediable, inhabilitará á D. Segismundo para el ejercicio activo de la política...
 —¡Me asfixia este discurso democrático de Canalejas!
 —Y desde luego, su médico de cabecera le obligará á que renuncie su supuesta jefatura del partido.
 —¿Qué calor! ¿Y si me quitase los calzoncillos...?
 —No, no, no se los quite usted, D. Eugenio. ¡Acuérdese de los cánones!
 —Tiene usted razón. ¿De modo que eso de la parálisis...?
 —Fatal é indubitable. Dentro de tres meses, ¡zas! sin poder mover los taquígrafos. ¡Qué lástima, D. Eugenio, que no estén ustedes unidos! Entonces, su jefatura de usted no tendría la menor oposición, todos los moretistas se le rendirían... Pero yo comprendo que la diferencia de ideas...
 —¡Cá! si pensamos lo mismo desde que él está amagado de parálisis.

—Siempre ha sido de tendencias más conservadoras...
 —No hay nadie más conservador que yo.
 —Eso; reaccionario de los frailes...
 —¡Usted deme la parálisis de Moret!
 —¡Terrible dolencia, porque aun cuando él es joven...!
 —¿Qué ha de ser joven! ¡Tiene cinco días menos que yo! Vamos, una buena edad. Por mi parte, no hay inconveniente ninguno para la unión. Y diga usted, ¿no podría adelantarse la parálisis un mes?
 —Creo que no.
 —Sea. Aceptemos los tres meses. Ya estoy deseando que nos unamos.
 —¿Quiere usted que le hablemos por teléfono?
 —Sí, Gedeón. Me parece muy bien.
 —¿Central? Comunicación con Doña Blanca de Navarra.
 —En seguida.

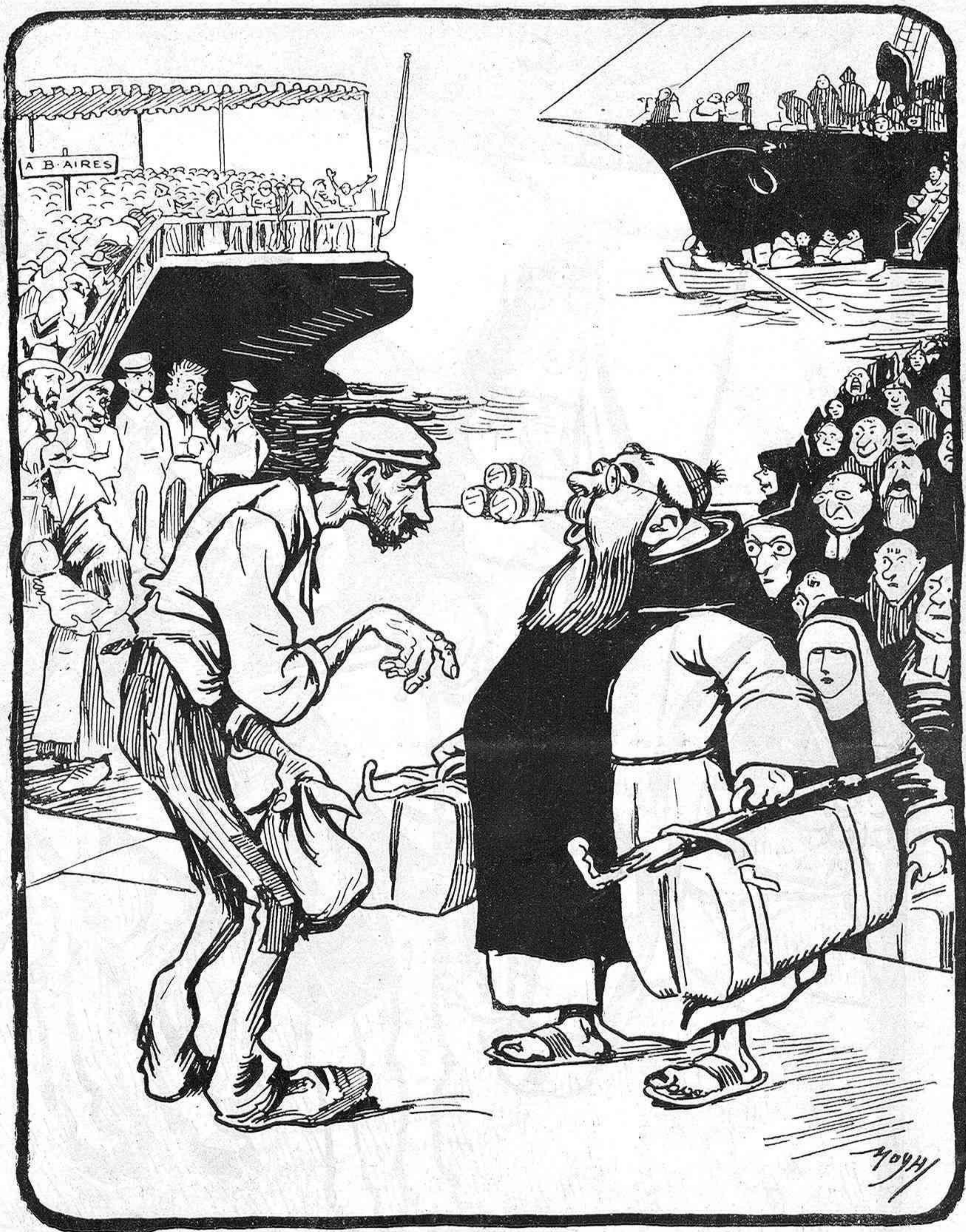
.....
 —¿Quién llama?
 —Soy yo, Montero Ríos. ¿Es usted Moret?
 —Sí, señor. ¿Cómo está usted, D. Eugenio?
 —Muy malito. Un catarro... una tos... ¡Ejem! ¿Y usted?
 —Molestadísimo; siento un hormigueo en un brazo...
 —Eso no es nada. Que le dé friegas Aguilera. Le había llamado para decirle que por qué no nos hemos de unir.
 —Lo mismo pensaba yo. ¿Quiere usted que le envíe mi médico?
 —No, gracias. Yo le enviaré á usted el mío; es especialista en hormigueos.
 —Bueno; ¿cuándo quiere usted que nos reunamos para cambiar los médicos, digo, para cambiar impresiones?
 —Esta misma tarde. ¿Le parece á usted bien?
 —Perfectamente; esta misma tarde quedará hecha la unión del partido liberal.
 —Así lo creo. Adiós, D. Eugenio. ¡Que se alivie el catarro!
 —Adiós, D. Segis. ¡Que no se hormigee usted!
 Gedeón (*glorioso; tirando el auricular*): ¡Ya tenemos instrumento! Corro á decírselo á Calínez.

Cultivos y mercados políticos

EL TIEMPO Y EL CAMPO LIBERAL

Los comienzos de la presente temporada parlamentaria no han podido ser más benignos. Hemos disfrutado de un sol mauritano, despejado y luminoso en todo el horizonte de Sánchez Guerra, con un calor de frases impropio de la estación. Los anunciados temporales parlamentarios no se han presentado en todo ese tiempo, y el barómetro se ha mantenido sereno y firme, aunque con alguna tendencia á los suplicatorios. Las temperaturas de las minorías han sido excesivamente bonancibles; pero ahora, y después de marcar el barómetro con insistencia lo de los suplicatorios, la máxima en la minoría de Canalejas se ha elevado bastante, marcando una enérgica oposición á la sombra. En las demás minorías las temperaturas son bajas por ahora, especialmente en la republicana.

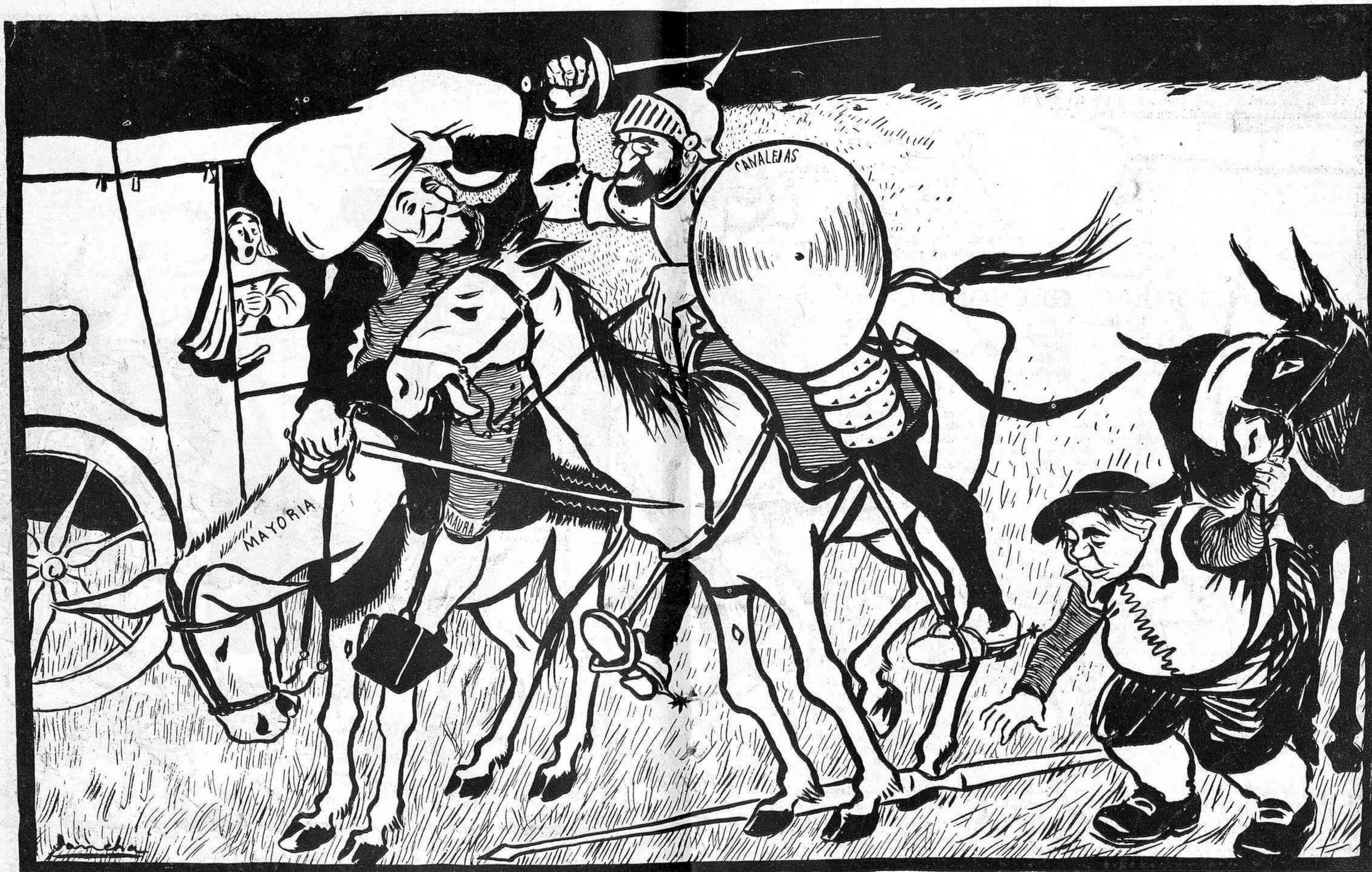
Ha comenzado á hacerse la siembra de la unión liberal, y aunque el campo está un poco verde, por donde quiera que se tienda la vista, bien sea por la



EMIGRACIÓN É INMIGRACIÓN

UNO DE LOS QUE SE VAN.—¿A QUÉ VIENEN USTEDES AQUÍ, SI NOSOTROS NOS MARCHAMOS PORQUE NO HAY NADA QUE COMER?

UNO DE LOS QUE LLEGAN.—NO SEA USTED TONTO; PARA NOSOTROS YA HABRÁ.



LA AVENTURA DEL VIZCAINO Ó EL DEBATE PENDIENTE

(«Don Quijote». Capítulo VII de la primera parte.)

«VENÍA, PUES, COMO SE HA DICHO, DON QUIJOTE CONTRA EL CAIITO VIZCAINO CON LA ESPADA EN ALTO CON DETERMINACIÓN DE ABRIRLE POR MEDIO; Y EL VIZCAINO LE AGUARDABA ASIMISMO LEVANTADA LA ESPADA... Y TODOS LOS CIRCUNSTANTES ESTABAN TEMEROSOS Y COLGADOS DE LO QUE HABÍA DE SUCEDER...
«PERO ESTÁ EL DAÑO DE TODO ESTO QUE EN ESTE PUNTO Y TÉRMINO DEJA EL AUTOR DESTA HISTORIA ESTA BATALLA...»
Y SE CONTINUARÁ EN EL CAPÍTULO SIGUIENTE.

parte de Montero Ríos y aun por la de Moret, se confía en que el *maná*, en forma de abundante lluvia de destinos, el día menos pensado lo arregle todo.

La próxima vendimia del Concordato se espera con alguna impaciencia, pues al Gobierno le interesa el pronto trasiego del mosto reaccionario, principalmente de la uva negra. Veremos á ver quien es el primero que entra por uvas.

Las noticias de Francia acusan también un aumento en la exportación de frailes á España muy considerable. He ahí un dato muy importante que deben tener muy en cuenta nuestros vinicultores políticos, ya que los caldos ultramontanos se presentan fuertes y tratan de darnos la taza llena, sin duda para que no falle el refrán.

Confían los gobernados por Maura que, nuevamente en funciones el Parlamento, vuelva el temporal de lluvias acentuadamente liberal, para que la acción de las minorías pueda ser oportuna y beneficiosa, pues

con las cuatro gotas caídas de la nube de Canalejas no es bastante para una buena sementera.

El estado de la mayoría ha mejorado algo con los pastos de Otoño; pero, de todas maneras, la depreciación continúa en todos los mercados de oposición donde se hace buen consumo, abundando especialmente ejemplares del ganado villaverdista, que se encuentra muy flaco y amenazado de epidemia *cesantopía*.

Trigo romerista.—Este mercado está á la expectativa, aunque para mucha gente se presenta flojísimo.

Aceite de Dato.—Este, en cambio, se presenta cada día más sostenido y adicto.

Sin embargo, con este aceite bien puede encenderse una lamparilla á Maura y otra á una próxima disidencia, que de menos nos hizo Dios y de mucho menos á nuestro particular y rizado amigo.

Cebada.—En este mercado se hacen poquísimos negocios, pues la poca existencia que había se consumió rápidamente por algunos caracterizados personajes.

CANCIONERO GEDEÓNICO

Una de las muchas frases que en su risible soberbia lanzó Maura, para asombro del pequeño Sánchez Guerra, cual todas las que él fabrica, resultó al momento hueca. Por demostrar á las gentes que su cargo no le inquieta, que está contento y tranquilo, que se le teme y acepta, dijo que las minorías en paz y en gracia le dejan y que los graves debates que en las Cortes se presentan son un monólogo, el suyo, pues nadie le da la réplica. Y, en efecto; cuando inhábil se le mete en la mollera poner los... suplicatorios encimada de la mesa, rugen las oposiciones y furiosas le contestan; Azcárate se enardece, Romanones se violenta, y como nunca excitado se acalora Canalejas... ¡Bien terminará el debate si de tal modo comienza...! De modo que no hay tu tía... no hay monólogo en escena, que hay diálogos animados y se oyen algunas frescas, lo que á nadie le sorprende, sino más bien le consuela... ¡Un monólogo...! El de Maura,

si á la postre nos le suelta, no será como el de Hamlet, ni aproximación siquiera... ¡será el de *El terrible Pérez*, como cumple á su grandeza!



No me choca el ver á Dato con los remilgos que tiene... Si hoy saca los pies del plato, no hay duda que le conviene.

Callado, humilde y sencillo quizá de tal modo luce... Y como juega al tresillo, pasará con un estuche.

Mas su ejemplo y su misión perturba y al plagio invita... Ya en la misma Comisión se le sigue y se le imita.

Socios que, no convencidos del jefe por los acentos, presumen de sometidos y lo dicen tan contentos.

¡Es el ejemplo fatal de Dato el perturbador...! ¡Si someterse está mal, declararlo está peor!

Y ya que no se avergüenza quien sin hablar se somete, más vale que se convenza para que acabe el sainete.



Diz que el sábado pasado, mientras tomaban el té,

se indignaron los mauristas poco á poco y sin querer.

Comentaban el debate con bastante animación y su término seguro y el camino que tomó, y al ex joven ex ministro,

como era muy natural, le cortaron varios trajes de absoluta novedad.

Censuraban sus palabras, censuraban su actitud, sus ataques personales, su rudeza no común.

¡Y es que estaban escocidos por la ruda oposición, y por Maura se quejaban expresando su dolor!

Unos se hicieron los tristes, otros no tomaron té, alguno cargó en las pastas y otro se excedió en beber.

¡Qué velada tan curiosa, qué manera de gritar, qué ataque de mauritismo tan agudo y tan mortal!

Noche de sábado, al cabo justificándola así, tuvo que ser de aquellarre desde el principio hasta el fin.

¡Les escuecen los ataques? ¡Siga la táctica, pues, y que se quiten de enmedio ó que se compren cold-cream!

¡El papel vale más!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Qué se habrá propuesto el Sr. D. Antonio Velasco al imprimir y publicar un librito que titula **SANGRE JOVEN.**

Trozo de vida,

con un prólogo de D. Francisco Lombardía?

Y ¿qué poderosas razones habrán obligado á don Francisco Lombardía á poner prólogo al trozo de vida emocionado?

«El fondo de toda producción artística—afirma el Sr. Lombardía con una resolución que me parece envidiable,—es su esencia. Un libro sin esencia es un libro vano, sin finalidad, y por ende sin interés.»

»No faltarán—añide ó añade—quienes tilden *hasta de ácrata* al Sr. Velasco, que ha sembrado las páginas de su libro de un socialismo ingenua y racionalmente extremo, *acaso demasiado extremo*, pero no es lógico emborronar un bello cuadro con manchas de inoportuna y antiestética suciedad.»

En este punto no puedo menos de manifestarme de acuerdo con el Sr. Lombardía. No, no es lógico

eso de las manchas; y en cuanto al Sr. Velasco, en verdad que anda *demasiado extremo*, aun cuando no veo yo cómo puede haber un *demasiado demasiado* que no sea *extremo*.

Pero sigamos al Sr. Lombardía en sus interesantes y originalísimas consideraciones:

«*Sangre joven* sintió el hierro de las energías novísimas, y con semejante principio informador surgió á la vida. No me preguntéis su acción, porque su misma sencillez y espontaneidad velan y prohíben todo elogio. Un obrero sano y musculoso, formado en el yunque de la explotación por la maza del trabajo. ¡Oportuna y linda metáfora, Sr. Lombardía! Una hija del pueblo, virgen prostituída, espíritu de Teresa (¿de qué Teresa? ¿de Teresa Panza, de Teresa Raquín, de Teresa la de Espronceda, ó de Teresa García, ó Gutiérrez ó Pérez?), cuerpo de Mesalina, una virtud acosada por el fatalismo más rígido de la perversión fisiológica. El desequilibrio funcional de una naturaleza informada para servir de pasto al deleite. La neurosis del vicio.» ¡Carape! ¿Qué vendrá á ser todo esto?

»Y por último, un *señorito*, amasijo repugnante de oro y cieno que, *halagando* la coquetería innata de la hembra, piérdela, *cercenando* con su crimen el porvenir rosado del obrero (¿en qué consistirá que casi todos estos crímenes se cometen en gerundio?), del obrero, su esclavo, para luego arrancar, *hoja tras hoja*, las que tejían la preciosa flor de su honra (pero señor Lombardía, si las flores no se tejen, ni tienen *hojas* como los libros y los árboles y el tocino, sino *pétalos*) por entre las espinas y abrojos de sus ruines vicios y lúbricos pasatiempos, echar al arroyo una mujer más, alta en el ejército de las Venus de poco precio.»

No puedo seguir, y bien lo siento, al prologuista en este orden de consideraciones, ni creo que haya Venus de poco precio, ó yo entiendo poco de precios y de Venus; pero no resisto al deseo de copiar otra respetable opinión del Sr. Lombardía: la de que no se ha escrito al presente ninguna novela «genuinamente madrileña, esencialmente radical y profundamente moralizadora.» Esta es una deficiencia que ya habíamos notado varios sujetos. Por eso nos regocija el que vayan subsanándose esas faltas con *trozos de vida* como *Sangre joven*.

«Sus dos capítulos—concluye el tantas veces citado Sr. Lombardía,—sus dos capítulos de la mancebía y el café económico son de un sabor tan *lavapiesco*, que únicamente habiendo nacido en Madrid pueden apreciarse sus bellezas.»

Pues, mire usted, precisamente yo he nacido en Madrid, entre la calle de la Colegiata y la del Duque de Alba, por lo cual crítico no seré, pero lo que es de *sabor lavapiesco*, sé lo mío... y francamente, no lo he notado en la *Sangre joven* esa.

Ni tampoco veo por ninguna parte el *trozo de vida*.

Si dijera trozos de vagas y amenas consideraciones respecto de diversos problemas habitualmente expuestos en la tercera plana de nuestro querido colega *El País*, ya por los librepensadores de Baticola del Arcipreste, ora por el comité de propaganda moraytista de Turulaque, ya sería otra cosa.

Y para que se vea cómo no calumnio á nadie, copiaré tres párrafos del *trozo de vida*:

1.º «¡Basta! Lerroux lo ha dicho. Nuestra campaña á favor de los trabajadores es una campaña puramente piadosa, humanitaria mejor dicho.»

2.º «Hay que romper la estufa que nos rodea, como últimamente ha escrito Dicenta, y buscar liber-

tad, aire libre, donde los pulmones se ensanchen y España no perezca de asfixia.»

3.º «Es preciso que visitéis esta casa y otras muchas y veais salir de las bocas de las ramerías espumaderos de hiel que todo lo manchan... como dice Manuel Carretero.»

Total, que entre *La tonta*, novela del escritor piadoso y comillista Sr. Solano, y *Sangre joven*, trozo de vida del escritor ácrata y anticlerical Sr. Lombardía, digo, Sr. Velasco, no hay más diferencia que el precio: seis reales á favor del piadoso joven.

Y de esta hecha, ni con el clericalismo del uno, ni con el libertarismo del otro, se va á salvar nadie, ni nada.

Pero menos aún, si es posible, se salvará con los versos patriarcales del Sr. D. Adelardo L. Teruel, premiado en los Juegos florales ocurridos últimamente en Alicante, por un monólogo que se titula *El primer beso*.

D. Adelardo L. Teruel es, no vacilo en afirmarlo, el Jackson Capuz de Alicante. Los mismos ripios, la misma insustancialidad constitucional, y hasta el mismo afán de dedicar las obras á la familia.

El primer beso lleva una dedicatoria del autor á una niña suya ¡pobre criaturita!, á la cual dice que los ripios *allí estampados* deben servirla de norma á la que ajustar el cumplimiento de sus deberes.

«No fijes tu atención—insiste—en el fin de este trabajo; ten en cuenta que en las obras teatrales, el autor ha de buscar un desenlace mejor cuanto más rápido é inopinado (¡quí! no señor), si encaja con naturalidad en el curso de la representación; fijate más bien en aquellos versos

*Porque si labios extraños,
por arte de maravilla
se posan en la mejilla,
pueden mancharla en engaños...»*

¡Qué alegría! ¡También en Alicante tienen su Jackson Capuz! ¡Ya no somos nosotros solos! ¡*Congratulamini*, queridos lectores!

... y armas al hombro

Aseguran los íntimos del general Linares que don Arsenio es un japonófilo decidido.

En efecto; ayer estuvimos á visitarle, y le encontramos zambullido en un mapa de la Manchuria.

—¡Qué torpe es ese Kuropatkine!—nos dijo.

—¿Usted cree?—le preguntamos.

—Sí, Gedeón. No le quepa á usted duda de que

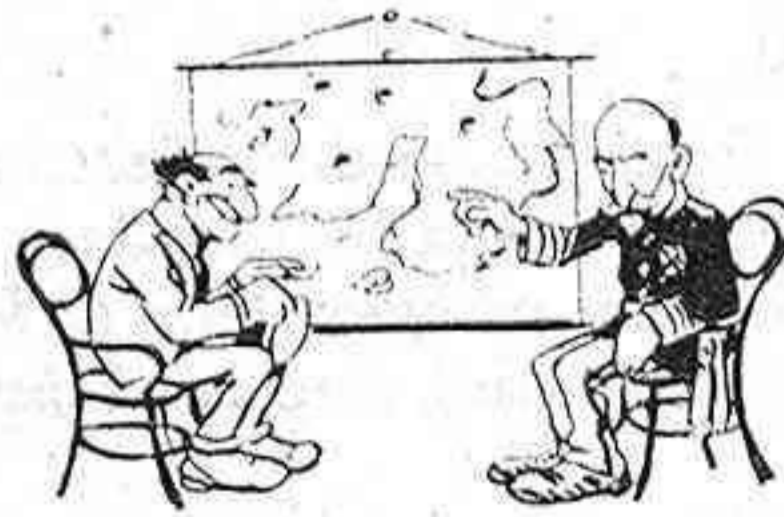
otro gallo les cantaríá á los rusos si hubieran asistido á mis maniobras...

—Pero ¿no las ha suspendido V. E.?

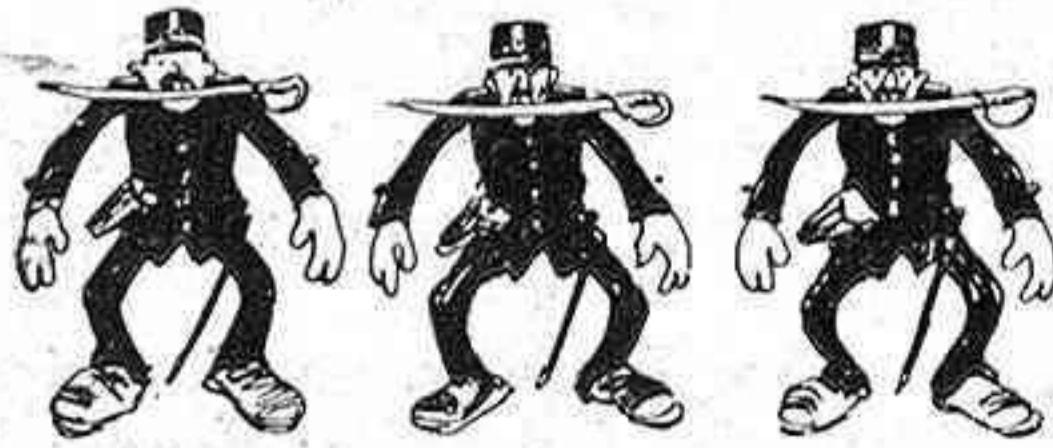
—Déjeme usted acabar y no sea impaciente, Gedeón. Quiero decir... si hubiesen asistido á mis maniobras y yo no las hubiera suspendido.

Se anuncia la apertura del teatro de Novedades con el drama *Luis Onceno*, por el famoso Colirón, ó sea por Allens-Perkins.

Y sabemos que nuestro celosísimo gobernador señor conde de San Luis está muy preocupado con este motivo, y ya ha dado las órdenes oportunas á



los individuos del C. de S. para que acudan á Novedades armados hasta los dientes.



Porque dice el celoso gobernador, y dice bien, que ya con Romea, Actualidades, etc., tenemos en Madrid bastantes espectáculos *oncenos*.



También se anuncia otro bonito espectáculo en Barcelona.

La reapertura de las Cámaras de Comercio y reaparición ó *reprise* de la compañía ó comparsa cómico-regeneradora de los señores Paraíso, Alba y coro general.



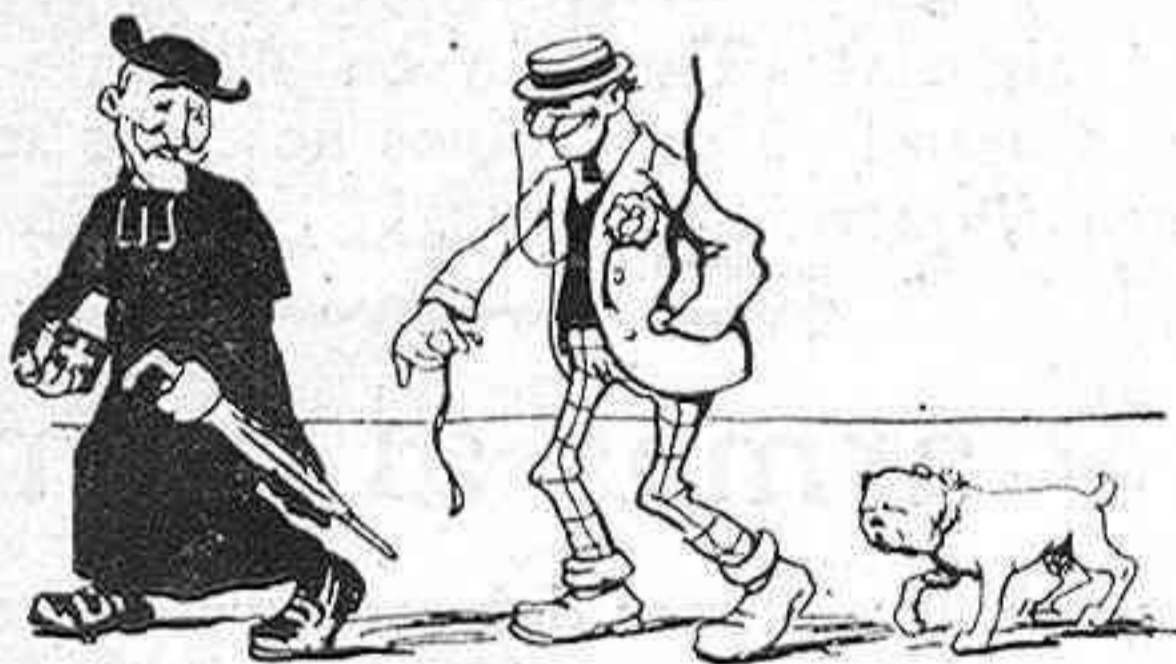
Estamos seguros de que, si no por otra cosa, los debutantes gustarán mucho por la indumentaria. Pues, aunque ellos crean otra cosa, el país ya los ha puesto como nuevos.



Se ha reunido la Junta de la Liga Marítima Española.

Y ha acordado dar gracias al Gobierno por su proyecto de protección á la marina mercante, «que satisface cumplidamente las aspiraciones de la Liga.»

Excuso decir á ustedes, por tanto, de dónde procede la Liga aludida.

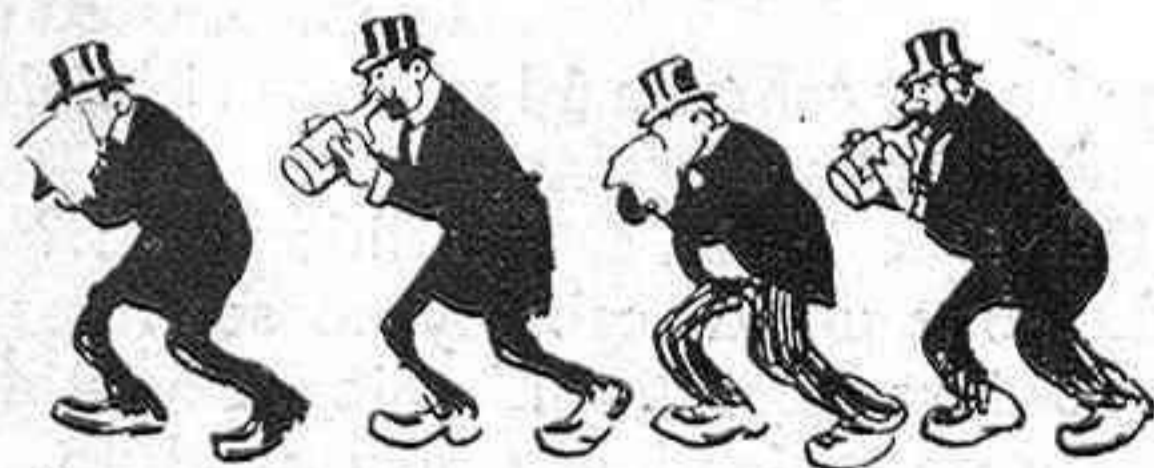


Es una que se le cayó á Maura al meter la extremidad abdominal en la Presidencia.



Se ha visto de nuevo la famosa acta de Infiesto.» Pero creo que esta noticia no está bien dada.

Donde dice *se ha visto*, deben ustedes leer *se ha oído*. Y miren ustedes cómo salían del acto los señores de la comisión.



Completamente *infiestados*.



A todo esto, nadie se acuerda *ni de cerca ni de lejos* (como dice el propio interesado) de nuestro antiguo é insignificante amigo el Sr. D. Francisco Silvela.

Y el hombre, ó, mejor dicho, el Silvela, para refrescarnos la memoria, le ha encargado á un eminente corresponsal que nos cuente cómo el ex presidente del Consejo se encuentra en el *establecimiento agüístico* ¡uf! de Santa Elisa, provincia de Córdoba.

¿Que qué hace allí D. Paco?

Pues, toma las aguas, las pasea, y como le producen algunos efectos laxantes, se lleva consigo las cuartillas de su próximo discurso de recepción en la Academia de Bellas Artes de San Fernando! El cual versará «sobre la influencia atribuida á los progresos de la ciencia y á las ideas democráticas en el arte.»

¡Apolo nos coja confesados!

¡Apolo nos coja confesados!

Pero lo peor no es eso.

Lo peor es que está encargado de recibir al nuevo académico nuestro inenarrable amigo D. Amós Salvador.

¡Oh, qué hermosa pareja de artistas!

Ya me los figuro toreando al alimón á la Venus de Médicis.

Y claro está que contamos con una cogida... ó con dos si se tercian.

Y claro está que contamos con una cogida... ó con dos si se tercian.



El Sr. Canalejas ha conferenciado con el ministro de Agricultura sobre el desarrollo de la plaga filoxérica en la provincia de Alicante, y, naturalmente, el Sr. Allendesalazar ha permanecido durante toda la conferencia sumido en su habitual sopor.

Al salir Canalejas del despacho, Allendeetcétera se restregó los ojos, como quien acaba de sufrir una horrible pesadilla.



Luego se encontró con Maura, y como el presidente del Consejo le preguntara lo ocurrido, contestó el soñoliento hombre de Agricultura:

—Pues mire usted, D. Antonio: no sé si habrá sido en sueños, pero se me figura haber hablado con Canalejas y con la plaga filoxérica.

—Pues estamos peor que en Egipto,—repuso el presidente.

—¿.....?

—Sí, hombre; la plaga filoxérica y Canalejas... total, siete plagas.



La Federación Agrícola de Levante ha acordado manifestar de un modo expresivo al diputado por Albaida y preceptor de los niños de Maura (Albaida sobre Albaida, como quien dice), el desagrado con que ha visto su conducta.

Al mismo tiempo le aconsejan que procure ganar por otros medios «la perdida confianza en la opinión vinícola».



Pero es lo que dirá el Sr. Tormo, que es un verdadero *tormo* in folio de la Historia de la Etica:

—¿A mí qué me importa la opinión vinícola, mientras tenga para defenderme al propio cosechero?

GEDEÓN EN SU JARDÍN ZOOLOGICO

UNA LECCION DE HISTORIA NATURAL

EN PREGUNTAS Y RESPUESTAS

GEDEÓN.—Decidme, niño, ¿qué animales conocéis?

EL DISCÍPULO.—Muchísimos: frecuento el Congreso y el Senado, soy correspondiente de tres Academias y trato á muchos autores del género chico.

G.—No hablo de esos animales racionales, digámoslo así. Me refiero á las bestias de que trata la Historia Natural.

D.—De esas sólo conozco, en clase de asiduo lector de GEDEÓN, dos clases de gansos: unos gentiles y esbeltos, como los ministros de la Corona,



y otros descaecidos, flácidos y con tortícolis, como los partidarios de la Unión liberal.



G.—Niño, eso es muy poco saber. ¿No tenéis idea de lo que son los



D.—No, señor, no la tenía; pero ahora que los veo, me recuerdan mucho á varios ex ministros de la fracción monterista: por ejemplo, á...

G.—Niño, procurad evitar los nombres propios siempre que tratéis asuntos de Zoología, porque hay animales muy susceptibles. Esos animalitos que acabáis de ver no son monteristas, sino avestruces.

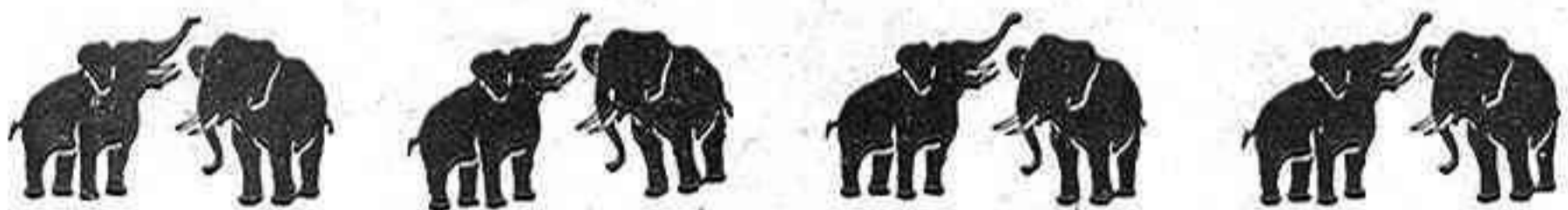
D.—Pues no veo la diferencia.

G.—Ni yo tampoco. ¿Y que me decís de este par de proboscidios?



D.—Que me parecen pintiparados para desempeñar la Alcaldía Mayor y el Gobierno civil de Madrid en cuanto manden otra vez los liberales.

G.—Pues os equivocáis de medio á medio, porque habéis de saber que en el partido hay más de una docena de ellos, como podéis ver ahora mismo.



D.—Por fortuna; creo que no faltarán gobiernos para colocarlos á todos.

G.—Por mi parte, creo que, mientras sigan con actas, firmas, reuniones y consultas, podéis presumir que los liberales se llevarán este precioso cuadrumano.



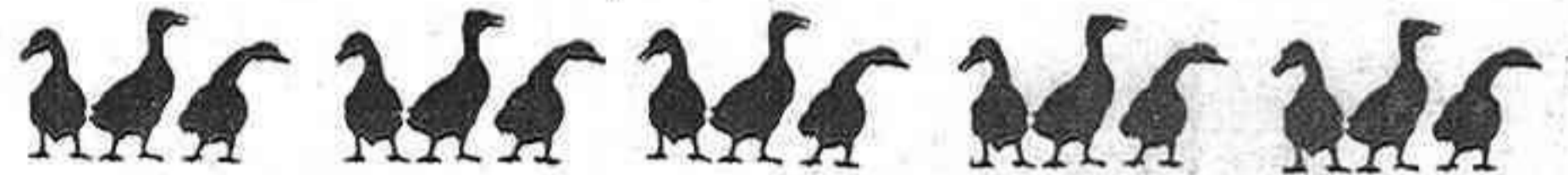
D.—No lo dudo ni un momento; y aun cuando no sé cómo se llama ese interesante ser...

G.—Niño, eso es un mico, y aquí podéis contemplar reunidos á todos los *leaders* de la fracción moretista.



D.—¡Caramba! ¿Y por qué andan todos con la patita coja?

G.—Sencillamente, por imitar al más revoltoso y batallador de todos ellos. Pero decid: ¿acaso no conocéis á estos otros seres que voy á tener el gusto de presentaros?



D.—¿Qué duda cabe de que esos son los villaverdistas, que se llaman también coreanos?

G.—¡Niño, tenéis una penetración admirable!

D.—Sí, pero no comprendo por qué van en grupos de á tres.

G.—Porque el jefe ha sido siempre admirador de los *ménages á trois*.

D.—Sigo sin comprenderlo.

G.—Lo mismo me pasa á mí... y á ellos. En cuanto á estos ineluctables y mayestáticos bichos que ofrezco á vuestra consideración, creo que no vacilaréis ni un momento.



D.—¿Son académicos de la Española?

G.—Errado andáis, niño. ¿Quién no reconoce en esa fila de señores graves, jorobados, de tanta autospección, á la caravana de los republi...?

D., y dándose una palmada en la frente.—¡Es verdad! ¡Debía haberlo adivinado! ¡Soy un Sánchez Guerra!

G.—¡Cuidado, niño! No conviene ponerse en lo peor. Mucho más cuando ahora váis á adivinar lo que es este conocido anfibio.



D.—¡Nocedal! ¡Nocedal!

G., un poco molesto.—¿Y quién os ha dicho que Nocedal es rana? Fijáos bien y veréis que estos anfibios, sean ranas ó sapos, están gordos, como si los hubiera pagado Rothschild.



D.—Ya caigo: entonces son los amigos de Dato Iradier.

G.—¡Bravísimo! En cuanto á esta brillantísima recua...

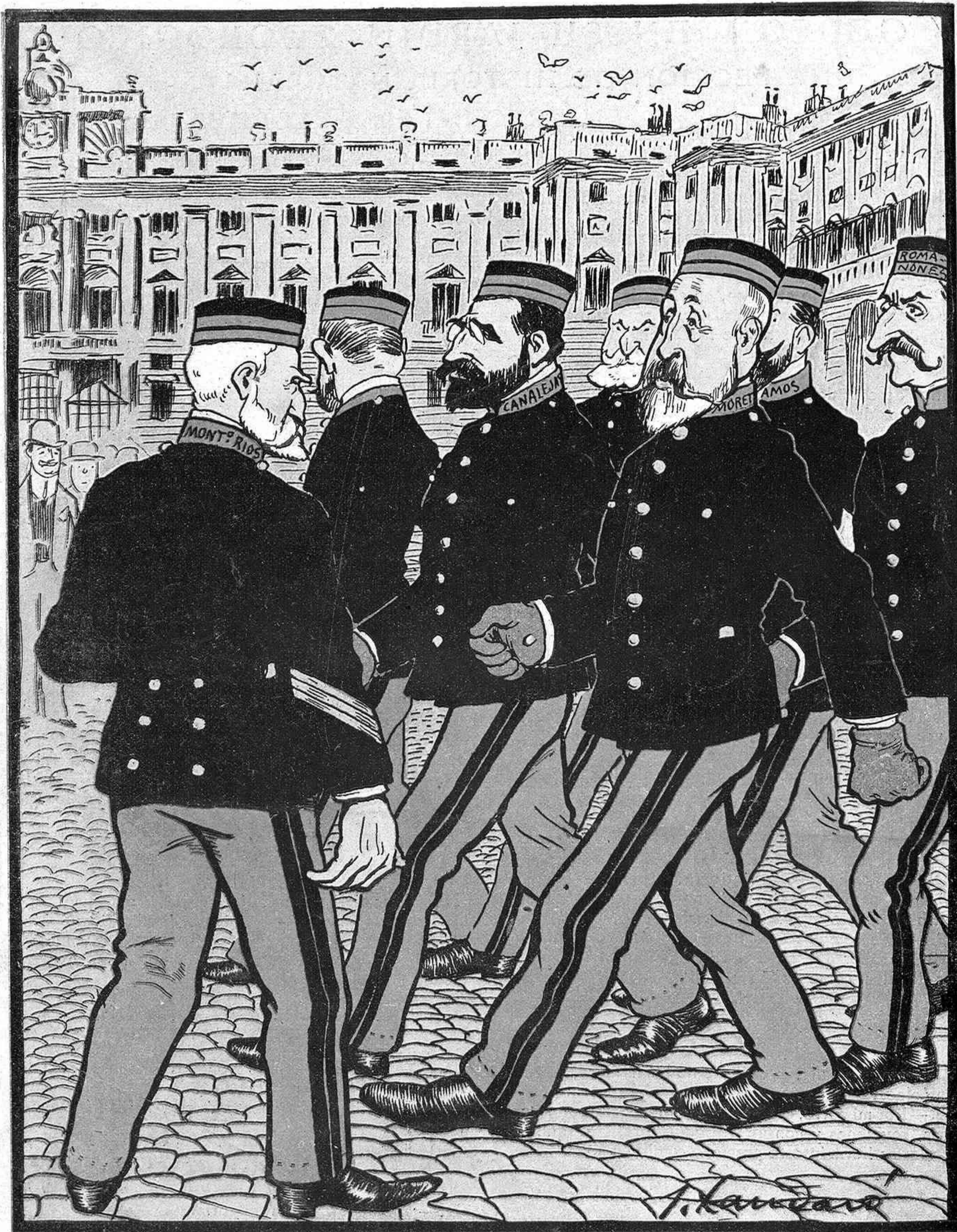


D.—¡La mayoría! ¡La mayoría!

G.—¡Admirable!

D.—Ya lo creo; ¡qué propios están con su colita y sus orejas!... No les falta más que votar eso de los suplicatorios.

G., dando una palmadita en el hombro á su discípulo.— Bien, bien, niño. Sobresaliente en Zoología. Entendéis tanto de animales como si fuérais maurista de nacimiento.



EL PELOTÓN DE LOS TORPES

EL SARGENTO INSTRUCTOR.—¡UN, DOS! ¡UN, DOS! ¡UN, DOS! (APARTE): ¡CARAMBA! ¡LLEVAMOS ASÍ MÁS DE UN AÑO, Y NO HAY QUIEN DIGA BASTA!